

[testimonio]

## Río de la Plata, de orilla a orilla: entrevista cruzada a Mercedes Rosende y Claudia Piñeiro



*Andrea Aquino*

Consejo de Formación en Educación

*¿Consideran plausible la afirmación que posiciona en auge a la novela negra o con componentes del género negro y, además, escrita por mujeres en Latinoamérica? ¿Por qué?*

Mercedes Rosende (MR): En la casa de mis padres había una biblioteca mediana, variada, heterodoxa, la base de mis lecturas hasta pasada la adolescencia y, aunque había una buena cantidad de latinoamericanos (eran tiempos del *boom*), no recuerdo a una sola mujer que escribiera género negro. En realidad, más allá de esos libros, recuerdo pocas mujeres, y menos aún que escribieran género policial o negro en el siglo XX. Sí, claro, Agatha Christie y Patricia Highsmith; más adelante, las primeras novelas de Fred Vargas o de Alicia Giménez Bartlett, algunas escandinavas. Sé que había más, pero no demasiadas. ¿Se trataba de prejuicios? Creo que sí, que se esperaba que los policiales fueran escritos por hombres.

También eran tiempos de «géneros menores», lo alto y lo bajo en la cultura; se aplicaban etiquetas a productos culturales tan distintos como la ciencia ficción, el terror, la fantasía o el *noir*. Y vuelvo a la biblioteca que les contaba, la de la casa de mis padres. Allí los policiales estaban ubicados en una biblioteca «de segunda categoría», en un galponcito del fondo, una habitación destinada a guardar cachivaches y herramientas. Había muchos de la colección El Séptimo Círculo, los que habían seleccionado Borges y Bioy, y por más que lo pienso tampoco recuerdo que hubiera ninguna mujer.

No sé si hoy hay un auge del *noir*, pero los tiempos cambiaron, los prejuicios también, y el género policíaco ya no está destinado al galponcito del fondo. Además, cualquiera que quiera acercarse al género, leer mujeres, y mujeres latinoamericanas, tiene mucho para elegir, porque también quedó atrás el prejuicio de identificar al género con la firma de un hombre.

Claudia Piñeiro (CP): Desde que publiqué mi primera novela, en 2005, me hacen esta pregunta en cuanto a la novela negra. En los últimos años se agregó, también, la cuestión de las autoras mujeres. En cuanto al género policial, es un género muy popular desde hace mucho tiempo. El texto de Borges «El cuento policial», que habla de por qué es un género que tiene tantos lectores, es de 1933. Hay textos extraordinarios de Todorov de 1966; Raymond Chandler, de 1949; Umberto Eco, de 1970; Carlos Monsiváis, de 1980; Paco Taibo II, de 1999, Gamarro, 2007. O sea que, a lo largo del siglo XX y en lo que va del XXI, hubo y hay teóricos pensando en el porqué de la vigencia de este género.

Creo que a partir del éxito de escritoras mujeres en distintos registros literarios, y gracias también a la batalla que hemos dado muchas mujeres escritoras para que nos dejen ocupar espacios que estaban reservados para los hombres, es que se puso el foco sobre una cantidad de autoras que siempre escribieron bien, pero que no se las veía como merecía su literatura: María Inés Krimer, Mercedes Giuffré, Rosa Beltrán, Alía Trabucco y tantas otras.

*Si acordamos que sus narraciones revelan contradicciones, fragmentarismos y desconciertos que transitamos en las sociedades del Cono Sur. ¿Piensan que eso es parte de una búsqueda estética o el resultado de un ejercicio mimético? ¿Otras posibilidades?*

MR: Es inevitable que la escritura muestre elementos contextuales. Una vez leí que en ese proceso participan tanto el entorno del escritor, como su memoria a largo plazo y sus procesos cognitivos. Entonces, ¿cómo evitar contradicciones y desconciertos o fragmentarismos, si somos un vaso que se va llenando sin que seamos del todo conscientes, sin que tengamos control de ese proceso?

CP: Creo que es simplemente completar el relato de un universo que se contaba sesgado. Por mucho tiempo, en el género policial se olvidó de las mujeres o se las estereotipaba. Hoy encontramos problemáticas contemporáneas que completan ese relato sesgado: violencia de género, feminicidio, travesticidio, muertes por abortos clandestinos, y también violencias ejercidas por mujeres.

*Ahora juguemos a imaginar que tienen la oportunidad de tomar un café con uno de sus personajes. ¿Cuál sería en esta oportunidad? ¿Qué le preguntarían o dirían?*

MR: El doctor Antinucci es un personaje que me resulta inquietante, tal vez porque lo saqué de la realidad y el hombre real es una persona que conozco bien y me provoca un cierto temor. Yo lo exageré, le di un toque humorístico, lo hice esperpéntico, pero ahí abajo está el verdadero Antinucci mirándome acusador. Y sí, lo invitaría a tomar un café, a charlar mano a mano, a ver si se me pasa el miedo.

CP: Tomaría un café con la Elena de *Elena sabe* porque es un personaje inspirado en mi mamá, o, mejor dicho, en el cuerpo que tenía mi mamá a causa de la enfermedad que padecía: párkinson. Así que le preguntaría algunas cosas que no llegué a preguntarle en vivo, por ejemplo, de dónde

sacaba tanta fuerza vital y ganas de vivir a pesar de la discapacidad que implicaba esa enfermedad.

*Teniendo en cuenta los planteos de Rita Segato, el cuerpo de la mujer ha sido históricamente un territorio en el que se disputan guerras. En el cuerpo de las mujeres se han librado batallas por el poder. ¿De qué manera lo han ficcionalizado ustedes en los personajes de Juliana Gutiérrez y Úrsula López?*

MR: La escritura es un acto inevitablemente inmerso en una realidad social y cultural, fuera de la cual ese mismo acto podría no tener sentido o tener otro diferente. Cuando decimos que el cuerpo de la mujer es un campo de batalla, ese campo de batalla puede ser real o teórico; la depredación que sufre ese cuerpo puede ser literal o figurada. En el caso de mi personaje elegí la segunda opción: la mujer como un territorio colonizado por la perspectiva masculina primero, por el capitalismo y sus reglas después; una colonización apoyada por la familia, la política, la religión, la cultura. Úrsula resiente la obligación de ser siempre joven, ser siempre bella, de ser siempre delgada, mandatos imposibles que le pesan y la condicionan desde la infancia. Es una mujer inteligente, entiende que es y ha sido víctima, pero es incapaz de liberarse del peso de la prescripción social de ser de determinada manera. Úrsula, una mujer que ya no es joven, con algunos kilos de más, se mira al espejo y siente el peso de una ideología a la que no adhiere, la presión que la obliga a perseguir estándares de belleza poco realistas. Afuera hay un mundo que la oprime y la encorseta, una violencia continuada ejercida sobre la que no responda a los cánones que impone el sistema normativo.

CP: Sin dudas, sobre Juliana Gutiérrez se libró una batalla sobre su cuerpo. Y por ser una mujer que se dedicaba al trabajo sexual, su cuerpo fue descartable y su muerte se fue convirtiendo en ajena. Es decir que, de a poco, la sociedad se va olvidando de ella, argumentando desde los prejuicios y suponiendo que a ellos no les pasaría. Espero que eso no suceda en mi país, donde la semana pasada mataron a tres jóvenes que se dedicaban al trabajo sexual, una de ellas menor de edad, de manera sanguinaria, luego de torturarlas. Ese crimen es hoy de lo que se habla en todos los medios; espero que siga siendo así hasta que se esclarezca y haya justicia para ellas. «El femicidio es un crimen para exhibir el poder, para exhibir la crueldad. Se exhibe el poder sobre el cuerpo de una mujer», dijo Rita Segato. Eso sucedió en Argentina la semana pasada, sobre el cuerpo de tres mujeres.

## Mercedes Rosende pregunta a Claudia Piñeiro

*Hay una pregunta que me gustaría hacerle a Claudia y a la mayoría de los escritores. Partiendo de un texto tuyo cualquiera (elígelo tú), después de que tuviste un argumento, un elenco de personajes, un telón de fondo: ¿cómo decidiste la estructura literaria?, ¿cómo la planificaste?*

La estructura yo la pienso siempre al principio, quizá, una vez que tengo la historia, los personajes, enseguida pienso en la estructura. Me parece que es fundamental. Mauricio Kartun, que es un maestro de teatro, de escritura de teatro, de dramaturgia, decía que la estructura es lo mismo que en un edificio, es lo que sostiene lo que vas a contar. No se tiene que notar, no tiene que estar por delante, pero tiene que sostener eso que vas a contar. Entonces, hay que pensarlo

con mucha inteligencia y con mucha precisión. Y, por supuesto, en todas las novelas no funciona la misma estructura. En mi última novela, *La muerte ajena* (2025), para dar un ejemplo, se usó una estructura de tres versiones, que no significan tres puntos de vista distintos, porque eso sería mirar lo mismo desde distinto lugar. Acá son versiones porque lo que cambia es la realidad. Y esa estructura de tres versiones, con un narrador poco confiable, o sea, vos estás leyendo una parte y cuando pasás a la segunda, decís “pero ¿cómo?, ¿entendí mal?, ¿mintió el anterior o me está mintiendo este?”. Eso es un narrador poco confiable. Esa estructura con un narrador poco confiable me parece que replica la situación actual de la información, en la cual no sabemos si lo que están diciendo es verdad o no, si es *fake news* o el video está hecho con inteligencia artificial. Permanentemente recibís informaciones que no sabemos si son certeras o no, versiones de una realidad que se mueve todo el tiempo. En ese caso, la estructura fue esa.

*¿Tenés un proceso de creación de los personajes o cada vez lo improvisás?*

Yo pienso mucho en los personajes. Primero me aparece una imagen disparadora de dónde están esos personajes, pero después los pienso mucho y uso mucho un cuestionario que me había dado en su momento María Inés Andrés, que era mi maestra de guion. Yo tengo maestro en literatura, Guillermo Saccomanno; en dramaturgia, Mauricio Kartun, y en guion, María Inés Andrés. Y ella tenía un cuestionario, que es una especie de cuestionario Proust, que nosotros hacíamos para cada uno de los personajes. Ella decía: si para cada personaje, incluso el menor, el que menos letra tiene, uno piensa de dónde viene, cuál era su familia de origen, cómo era cuando era chico, cómo eran sus padres, cómo habla, qué hace cuando se encierra en el baño y nadie lo ve, sus contradicciones, sus conflictos, etcétera. Determinadas preguntas que te llevaban a componer todo, un montón de cosas del personaje, muchas de las cuales no vas a usar, porque a lo mejor en la novela no necesitás su pasado, no necesitás saber dónde vivía cuando era chico, pero para componer el personaje, sí necesitás saber de dónde viene. Entonces, en general, para todos los personajes trato de hacerme esas preguntas para darle tridimensionalidad, para que no sean personajes planos. Para que sean personajes que tengan volumen.

Claudia Piñeiro pregunta a Mercedes Rosende

*¿Qué estás leyendo hoy?*

Estoy leyendo a Thomas Ligotti, un escritor de terror, contemporáneo, con una estética gótica, a veces algo Lovecraft y a veces algo Bram Stoker, pero siempre muy Ligotti. Admiro su manera inteligente de construir el horror, el buen manejo de las marcas tradicionales del género (casas encantadas, gente deforme, payasos), su forma de describir un mundo tétrico sin caer en el lugar común. Es un género que me gusta mucho y que, no sé por qué razón, casi había dejado de leer. Le debo a Ligotti el reencuentro, la inmersión, el placer de sentir miedo.

*¿Qué hecho artístico no literario te conmovió en los últimos tiempos?*

Me encanta la arquitectura y, como dicen los franceses, me conmueven «les vieilles pierres», las viejas construcciones, los espacios donde vivió o trabajó o rezó la gente hace cientos de años.

Mientras escribo estas líneas todavía me encuentro bajo el hechizo de la catedral de Santo Domingo o Basílica de Santa María de la Encarnación, la iglesia más antigua de América, que se empezó a construir en 1512 por orden de Cristóbal Colón. Ver, tocar esa piedra caliza entre rosada y dorada del portal, pensar que se ha resistido a la destrucción, sentir que la historia cobra vida, que el pasado, la memoria de los siglos vuelve a través de la belleza casi eterna de unas piedras.

**Claudia Piñeiro** es una escritora y guionista argentina. Publicó novelas, cuentos, ensayos, artículos periodísticos, teatro y guiones. Sus obras están traducidas a más de treinta idiomas. Varias de ellas fueron llevadas al cine y otros medios audiovisuales. Ganó los premios Clarín-Alfaguara por *Las viudas de los jueves* (2005), el Literature Prize de Alemania y fue finalista del International Booker Prize 2022 por *Elena sabe* (2007), el Sor Juana Inés de la Cruz por *Las grietas de Jara* (2009) y el Dashiell Hammett en la Semana Negra de Gijón, Valencia Negra y Casas Ahorcadas por *Catedrales* (2020, 2021 y 2023).

**Mercedes Rosende** es uruguaya, vive en Uruguay y en España. Es escritora y columnista de medios escritos. Escribió *Demasiados blues* (2005), *La muerte tendrá tus ojos* (2008), *Mujer equivocada* (2007 *elígelo tu elígelo tu*; cuenta con 14 ediciones en varios idiomas), *El miserere de los cocodrilos* (2016), *Qué ganas de no verte nunca más* (2019), *Historias de mujeres feas* (2020) y *Nunca saldrás de aquí* (2023). Sus libros han sido traducidos al francés, inglés, italiano, búlgaro y alemán, donde han tenido excelentes críticas en medios como *FAZ* (Alemania), *Le Monde* (Francia) y *The Guardian* o *The Times* (Reino Unido). Fue ganadora de los premios de la Intendencia Municipal de Montevideo, el Premio de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura, del Festival Buenos Aires Negra, del LiBeraturpreis de la Feria del Libro de Fráncort, y en 2025 está en la *shortlist* del Premio Violeta Negra de Polars du Sud en Toulouse.